

último concepto no llegaría á la multiplicación del conejo; pero en cambio su carne es mucho mas fina que la de este animal, y compensaría de este modo los gastos de la cria.» Yo por mi parte no creo justas estas deducciones, porque tengo la convicción de que cada roedor necesita mas alimento de lo que vale su carne. En un animal tan grande y que en proporción crece tan lentamente como el paca, se notaría pronto la diferencia entre los gastos y la ganancia, lo que haría imposible una cria en grande escala.

EL HIDRÓQUERO CAPIBARA—HYDROCHE-RUS CAPIBARA

CARACTERES.—El capibara es el roedor que mas llama nuestra atención por su tamaño y peso; tiene el aspecto y el pelaje del cerdo y á esto debe que los alemanes le llamen cerdo acuático. Sus señales características son: orejas pequeñas, labio superior hendido, carencia de cola; membranas natatorias cortas y fuertes, uñas en forma de pezuña en los dedos, y, en fin, la extraña dentadura. Su cuerpo es grueso y tosco; el cuello corto; la cabeza prolongada, alta y ancha, con el hocico obtuso; los ojos redondos, bastante grandes y muy salientes, las orejas pequeñas y redondeadas, con el borde anterior subido y cortado en el posterior, y el labio superior hendido. Las piernas posteriores son mas largas que las anteriores; los pies de las últimas tienen cuatro dedos, los de las primeras, tres.

Los dientes incisivos, sumamente desarrollados, poco gruesos y casi de 0",02 de ancho, presentan varios surcos en su cara anterior; entre los molares el último es tan grande como los tres primeros.

Es también carácter de estos seres tener el ano y las partes genitales externas rodeadas de un repliegue cutáneo; de modo que no se pueden ver, y por consiguiente, no puede distinguirse á primera vista el macho de la hembra. El pelaje es escaso y áspero; el colorido presenta bastante dificultad para describirlo con exactitud; imagínese una mezcla de pardo, rojo y amarillento oscuro, á excepcion de las sedas que le rodean la boca, que son negras. Azara es también el primero que ha descrito minuciosamente este animal.

«Los guaranis, dice, le llaman *capugua*, de donde le viene el nombre español capibara: los indios le designan con el nombre de *lakay*, si es pequeño, y de *otschagu* si es grande. Habita el Paraguay hasta el rio de la Plata, y sobre todo las orillas de los rios y lagos y las corrientes, pero sin alejarse mas de 100 pasos de ellas. Cuando se le asusta, lanza un sonido fuerte y sonoro que podría traducirse por *ap*, y no asoma mas que la nariz. Si el peligro es grande ó tiene el animal alguna herida, se sumerge y nada muy grandes trechos debajo del agua. Acostumbra cada familia á vivir en el mismo lugar, fácil de reconocer por los montones de sus excrementos. No socava madrigueras; es pacífico, tranquilo y estúpido. Largos ratos se sienta sobre sus patas posteriores sin moverse. La carne es gorda y muy apreciada por los indios. Se cree que la hembra pare una vez al año de 4 á 8 pequeños, los que depone sobre paja apisonada. Los pequeños siguen mas tarde á la madre; son muy fáciles de domesticar; se les puede dejar libres; salen y vuelven; acuden cuando se los llama y se alegran cuando se les acaricia.»

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Segun las indicaciones facilitadas por los naturalistas modernos, el capibara se encuentra en toda la América del sur, desde el Orinoco hasta la Plata, y desde el Océano Atlántico hasta las primeras vertientes de los Andes.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Habita regiones bajas, pantanosas y cubiertas de bosques, y sobre todo,

las orillas de rios, lagos y pantanos; prefiere las grandes corrientes, y no las abandona sino siguiendo los rios ó canales que en ellas desembocan. Se encuentra á menudo en ciertos puntos, y prefiere los sitios desiertos á los cultivados. En estos últimos solo se le ve por la mañana y tarde, al paso que en los otros se halla todo el día, en numerosas manadas, aunque siempre cerca del agua, donde paca.

El capibara, cuando descansa, se apoya, como los perros, sobre los tarsos, y rara vez en el vientre. Marcha á paso lento; si se le acosa de cerca, salta; pero su carrera no es de larga duración. Nada con mucha facilidad, aunque solo cuando se le persigue ó si le falta el alimento en la orilla donde está. Si se le inquieta en la parte que escoge para vivir, trasladase á otra, y aunque por lo regular duerme en el mismo sitio, no puede decirse que tenga morada fija. Su alimento consiste en plantas acuáticas y córtexes de arbolillos; solamente cuando habita cerca de las plantaciones, come sandías y maíz, causando en este caso grandes destrozos. El capibara es pacífico, y sus facultades intelectuales están muy poco desarrolladas; busca su alimento con tardío paso; encontrado este, se sienta, empieza á comerlo con desconfianza; si se apercibe de alguien, se levanta y se dirige hácia la corriente, pero si el peligro se presenta de repente, entonces echa á correr y se sumerge en el agua; si no está habituado á ver al hombre, le mira mucho tiempo antes de emprender la fuga. Su grito es el *ap*, indicado por Azara, que se percibe á mas de un kilómetro de distancia.

El alumbramiento de la hembra tiene lugar una sola vez al año, pariendo cada vez de 5 á 6 hijos, que siguen á su madre apenas recién nacidos, demostrándoles esta poco cariño. Dice Azara que son polígamos, y se ignora si preparan el nido antes del parto. El naturalista Rengger, dice: «Cuando estaba en el Paraguay tuve ocasion de observar ciertos capibaras, cogidos jóvenes y criados en casa; se domesticaron muy bien, y aunque demostraban indiferencia y no reconocían á nadie, se dejaban tocar y acariciar por todos; ellos mismos se cuidaban de su alimento, y se habían de tal modo habituado á su jaula, que jamás se alejaban de ella; se alimentaban de las plantas acuáticas que iban á buscar á las corrientes y estanques inmediatos, comiendo también con avidez las raíces de yuca y las cáscaras de sandía. Tienen el olfato muy desarrollado, la vista y el oído imperfectos, y su fuerza muscular es tanta, que dos hombres tienen trabajo para sujetar un solo individuo. Desde algun tiempo á esta parte algunos han sido traídos vivos á Europa. Yo mismo he cuidado uno mucho tiempo; me mostraba mucho cariño y reconocía mi voz, se acercaba cuando le llamaba, recibía con gusto mis caricias y me seguía como un perro; estas pruebas de amistad no las prodigaba mucho, y aun á su guardián una vez que quiso apartarle, le saltó al pecho y le mordió, sin hacerle, empero, casi daño.»

Era terco y mas manso en apariencia que en realidad. Cuando le llamaban desde la orilla opuesta á la en que estaba situada su caseta, lanzaba el grito que le era peculiar, se sumergía en el agua, se acercaba á mí, y emitía con la nariz, particularidad de que pude convencerme bien, un murmullo, ó mas bien un ronquido, ruido que se asemejaba al castañeteo producido por los dientes, y que consiste en sonidos trémulos, ahogados, inimitables y casi indescriptibles. Puede decirse que expresaba así su gozo: era una especie de monólogo del animal que lo interrumpía apenas se excitaba de alguna manera. Sus movimientos no eran del todo torpes ni pesados: aunque marchaba lentamente y á largos pasos, daba en caso de necesidad saltos de mas de un metro; de altura en el agua se movía con maestría y nadaba en línea recta por las mas anchas aguas con tanta rapidez que un hombre mar-

chando por la orilla difícilmente ganaría mas terreno que él. En el elemento líquido daba saltos como las aves acuáticas; se sumergía, permaneciendo debajo del agua bastante tiempo y saliendo á larga distancia del sitio donde se había sumergido.

Esta especie se mantiene fácilmente con todas las sustancias vegetales lo mismo que el cerdo, y si bien come mucho, no necesita alimento exquisito. La yerba fresca y jugosa le gusta lo mismo que las zanahorias, remolachas y salvado. Con sus largos dientes incisivos, paca como el caballo, y también bebe á grandes sorbos como él.

Gústale el calor sin temer el frío: en noviembre salta todavía al agua, y cuando hace mucho calor busca la sombra debajo de los jarales, hace un hoyo y se revuelca en el fango con placer. Al salir tiene el pelaje sucio y apelotonado, en cuyo estado podría considerarse como un verdadero cerdo si no quedara limpio con el agua.

Los demás animales le son de todo punto indiferentes: nunca busca penderías, y se deja olfatear por ellos, sin dirigirles siquiera una mirada. A pesar de esto, no dudo que sepa defenderse; y es menos estúpido y manso de lo que parece.

La caída de sus primeros dientes se verificó de una manera curiosa: sus incisivos fueron empujados por los segundos que aparecieron al fin del primer año; durante algun tiempo les sirvieron como de vaina, y cayeron antes que los otros se hubiesen desarrollado completamente. La dentición fué irregular algun tiempo.

Hensel opina que tanto el capibara como el paca se podrían fácilmente aclimatar y darnos así alguna utilidad. Es verdad que esta no llegaría á la del cerdo; sin embargo, podría tenerse el animal muy bien en los pantanos de la Europa meridional, y quizás se podría mejorar también el gusto de la carne, alimentándole con otras sustancias. Probablemente se transformaría en animal doméstico y entonces su utilidad no sería pequeña, puesto que la manutención no causa gastos considerables.

Aun en Alemania se aclimataria con buen éxito, dándole en verano un estanque para bañarse y teniéndole en invierno en un estable de ovejas.

Yo por mi parte no abrigo esperanzas tan consoladoras. En vista de nuestras experiencias hechas en los jardines zoológicos, no es tan fácil el propagar las especies de esta familia, y aun suponiendo esta facilidad, se tendría siempre que pugnar con preocupaciones, tratándose de utilizar el capibara. En los países incultos uno se contenta con carne que no le gusta, pero en nuestra civilizada Europa, se exige lo mejor, y eso no nos lo da sin duda el capibara. Segun las noticias de todos los viajeros, solamente los indios comen esta carne, porque tiene un gusto extraño y desagradable de aceite de ballena, que repugna. Es cierto que se dice que este gusto puede quitarse cociendo la carne en agua, y que entonces se vuelve tan sabrosa como la de la mas delicada ternera. Yo empero, creo que esta siempre se preferirá á la del capibara. La piel gruesa y casi desnuda es muy blanda y esponjosa, deja pasar fácilmente el agua y por eso no se usa sino para correas, alfombras y sillas; para las últimas es, segun Hensel, muy propia, porque aun con el sudor no se endurece y porque en el lado del pelo es mas áspera aun que el cuero de cerdo, á causa de los numerosos granos que tiene.

Las muchachas de los botocudos fabrican con los dientes incisivos del animal brazaletes ó collares. Estas son todas las utilidades que nos da el capibara.

Los indígenas de la América del sur solo por diversion dan caza á este animal: en tierra le sorprenden, le cortan la retirada y le derriban con el lazo, aunque le persiguen mas

comunmente en el agua. «En una de esas ligeras canoas, dice Hensel, en que no puede sentarse sino un solo hombre, se caza, sin hacer ruido con los remos, en los golfos solitarios de las aguas frecuentadas por el capibara. Ya á alguna distancia se oye el castañeteo de los fuertes molares, y si uno puede acercarse sin ruido, se observa al tosco animal medio cubierto de agua, atracándose de pontederías.» Si se le hiere de un tiro se lanza á la corriente, pero trata bien pronto de ganar la orilla opuesta, cuando no está herido gravemente. En caso de necesidad se defiende tenazmente y puede causar graves heridas con sus dientes. El cazador experto nunca le ataca en el agua porque se va inmediatamente al fondo y se pierde la caza.»

Su enemigo mas terrible despues del hombre es el jaguar; le sigue la pista de día y de noche, y en las orillas de los rios es probablemente el capibara la presa que mas frecuentemente devora.

LOS TENÓMIDOS—MURIFORMIS

Los tenómidos ó muriformes forman una familia de roedores que solo exteriormente tiene semejanzas con las ratas, y si bien es poco numerosa, es variada y excita la curiosidad. Sus orejas son cortas y anchas cubiertas de escasos pelos; los pies tienen cuatro dedos y algunas veces cinco; su cola es de extensión mas que mediana y llena de escamas; esto es lo que constituye su parecido con las ratas; mientras que el pelaje es cerdoso y tiene algunas púas planas y anilladas, la cola está cubierta de vello y de pelo. Tienen cuatro molares, con tres ó cuatro pliegues de esmalte en la corona; en algunos individuos no hay mas que tres molares, en unos con raíz y en otros sin ella. La columna vertebral, además del número ordinario de vértebras cervicales, consta de 11 dorsales, de tres á cuatro sacras y de 24 á 44 caudales, segun la mayor ó menor extensión de la cola; el número de las lumbares varía mucho.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Su patria son los bosques de la América del sur y del Africa.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Se les ve en los bosques, llanuras, vallados, jarales, á orillas de los caminos, entre las rocas cerca de rios y torrentes y hasta en las costas.

Comunmente viven en sociedad en guaridas que ellos mismos construyen; algunos escarban la tierra y forman galerías subterráneas á manera de los topos: otros prefieren la espesura de los bosques y trepan á los árboles con mucha facilidad; la mayor parte de ellos son animales nocturnos. Si bien algunas especies tienen pesadas formas, se mueven no obstante con agilidad verdaderamente asombrosa, tanto en la tierra, como en las ramas; otras especies son acuáticas, se sumergen y nadan perfectamente.

Buscan sus provisiones y las almacenan para la estación fría, pero se cree que no se aletargan; tienen el oído y el olfato muy finos; el sentido de la vista está muy poco desarrollado en los que viven bajo tierra. Sus facultades intelectuales son muy cortas y tan solo se notan en las especies grandes.

Soportan fácilmente la cautividad, son curiosos, ágiles y divertidos y reconocen muy bien á su amo. Su fecundidad es grande: la hembra pare de dos á siete hijos cada vez; se aparean varias veces al año, como la mayor parte de los otros roedores; este exceso de propagación produce grandes destrozos en las plantaciones, que no son de ningun modo compensados con la poca utilidad que la carne y la piel del animal nos proporcionan.